

JOSÉ ANTONIO NIETO CALMAESTRA, ALBERTO CAPOTE LAMA

Grupo de Investigación HUM-662. Departamento de Geografía Humana. Universidad de Granada

Geografía del envejecimiento en España y Portugal

RESUMEN

La llegada a la edad adulta de las generaciones del *baby boom* de los sesenta-setenta ha acentuado, tanto en España como en Portugal, un proceso de envejecimiento que ya se venía acusando como consecuencia, entre otros motivos, de la caída de la fecundidad, de una diferencial movilidad migratoria o del considerable aumento de la esperanza de vida, que ha sido posible gracias a los avances médico-sanitarios y a la mejora generalizada de las condiciones socioeconómicas. Este artículo pretende analizar cómo se ha plasmado en el territorio ibérico ese proceso de envejecimiento en las últimas dos décadas. Para ello se ha establecido una tipificación a escala municipal que permite observar tanto las tendencias evolutivas acontecidas en dicho periodo de tiempo, como el establecimiento de comparaciones entre territorios.

RÉSUMÉ

Géographie du vieillissement en Espagne et au Portugal.- L'arrivée à l'âge adulte de la génération du *baby-boom*, datant des années soixante et soixante-dix, a accentué, tant en Espagne comme au Portugal, un processus de vieillissement déjà accusé. En effet, ce dernier s'ajoute à la baisse de la fécondité ; un différentiel de mobilité migratoire ; une augmentation considérable de la durée de vie, rendue possible grâce aux progrès de la médecine et de la santé ; et à l'amélioration générale des conditions socio-économiques. Cet article vise à analyser comment ce processus de vieillissement s'est déroulé sur le territoire ibérique au cours des deux dernières décennies. Enfin, elle intègre une classifica-

tion établie au niveau municipal afin de pouvoir observer à la fois les tendances évolutives apparues au cours de la dite période, et d'établir des comparaisons entre les territoires.

ABSTRACT

Geography of aging in Spain and Portugal.- The arrival in adulthood of the baby boom generation of the sixties and seventies has accentuated, both in Spain and in Portugal, an aging process that had already been named as a consequence of various factors: a fall in a differential migratory mobility, and a considerable increase in life expectancy thanks to medical-health advances and the general improvement of socio-economic conditions. This paper intends to analyze how this process of aging has taken place in the Iberian territory, in the last two decades. For this purpose, a classificatory model has been established at the municipal level in order to observe both the evolutionary tendencies during that period of time, and the establishment of comparisons between territories.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Envejecimiento, estructura demográfica, *baby boomers*, España-Portugal, tipología municipal.

Viellissement, structure démographique, *baby boomers*, Espagne-Portugal, typologie municipale.

Aging, demographic structure, baby boomers, Spain-Portugal, municipal typology.

Sou um homen velho, ou quase velho, estou naquela idade em que não se sabe bem, mas mais velho que novo...

José Saramago: *A jangada de pedra* (1984)

I. INTRODUCCIÓN

Si bien el envejecimiento de la población se ha convertido últimamente en uno de los grandes temas de debate de las administraciones, entender la actual estructura de edades de una población requiere un ejercicio de interpretación que va del pasado al presente. Dicho de otro modo, abordar el envejecimiento exige integrar tanto el análisis de la estructura demográfica como el devenir que

lo ha provocado (GHÉKIERE, 2000). Considerando este como un proceso evolutivo, no solo como biológico-natural sino como psicológico y social (PAUL y FONSECA, 1999), el presente trabajo pretende una comparativa diacrónica del envejecimiento acontecido en las últimas dos décadas en España y Portugal, dos países inmersos, como el resto de Europa, en una imparable dinámica de la transformación de las estructuras etarias. Según Naciones Unidas (2017), Portugal ocupaba la cuarta posición mundial entre los países con mayor índice de envejecimiento. La proyección, que se hace para el año 2050, es que pase al tercer puesto, ocupando España el segundo, entrando así ambos países en el listado de los 10 más envejecidos.

En efecto, considerando exclusivamente cuestiones estructurales, el envejecimiento de la población de los dos países ibéricos en un futuro inmediato tenderá a aumentar toda vez que han empezado a sumarse a las cohortes de más edad las cuantiosas generaciones de los *baby boomers* de los sesenta-setenta. Esta progresiva incorporación y el aumento paulatino de la esperanza de vida (VALENTE ROSA, 2012) llevará, de aquí a unos años, al proceso de envejecimiento a su máxima expresión en ambos estados.

Si bien las políticas sociales y poblacionales de España y Portugal responden a devenires históricos distintos, fruto del hecho de que ambos países se han dado «fraternamente la espalda» durante mucho tiempo (SÁNCHEZ CERVELLO, 2002), las historias demográficas recientes de los dos países, que han acompañado a los cambios sociales, culturales, económicos y políticos acontecidos (CARVALHO ARROTEIA, 2016) han corrido bastante en paralelo, movidas por fenómenos y tendencias apenas matizados a uno y otro lado de la frontera. En cualquier caso, si hay un rasgo en común en la demografía de España y de Portugal, es el proceso de envejecimiento en el que sus sociedades están inmersas, por lo que el análisis de las personas mayores, sus necesidades y lo que estas representan se hace cada vez más pertinente y necesario (COSTA y REMOALDO, 2012).

Es sabido que el envejecimiento es uno de los temas que más controversias plantea en los debates públicos prevaleciendo sobre todo posicionamientos alarmistas con respecto al desarrollo y continuación del Estado de bienestar: aumento de los gastos en sanidad, mayores prestaciones sociales o el hándicap que supone mantener el actual sistema de pensiones (LORENZO, 2004). Para Pérez Díaz (2018) y Pérez Díaz y Abellán García (2018), las posiciones catastrofistas se deben a la falta de un marco teórico que vincule la actual estructura por edades de la población al progreso de las sociedades: la democratización de las vidas completas en todas las franjas sociales y personas con distintas condiciones sociales. Los mismos autores recuerdan la necesidad de tener siempre presente dos tipos de envejecimiento: por una parte, el que se produce a pequeña escala, característico de ámbitos locales rurales, causado eminentemente por la emigración juvenil e incapaz de renovar su tejido económico; y por otro, el envejecimiento sistémico, nacional y mundial, novedoso en la historia y resultante de una revolución reproductiva que permite esa democratización demográfica.

Este último apunte introduce la perspectiva de la distribución territorial con la que se manifiesta el enve-

jecimiento de la población. A menudo ha sido asociado principalmente a la despoblación de determinadas áreas rurales, fomentando así su carácter problemático. Pero como recuerda Herce (2017), la longevidad es el tema y el despoblamiento el problema. El envejecimiento de la población es un fenómeno que afecta de manera desigual a los territorios (PALAZÓN FERRANDO, 2017). En el caso español hay regiones donde su incidencia se ha vuelto estructural, lo que dio pie a la creación en 2013 del Foro de Regiones Españolas con Desafíos Demográficos (Galicia, Asturias, Castilla-León y Aragón, en un primer momento). Así lo demuestran, también, estudios realizados en Extremadura (PÉREZ DÍAZ, 2017), en Galicia donde incluso se llega a hablar de «demotanasia» producto de un exorbitado éxodo agrario (PAZO y MORAGÓN, 2018) o en Castilla-León (BUSTOS GISBERT, 2018), por citar algunos ejemplos recientes. Se trata de las regiones más afectadas por los movimientos migratorios internos de la segunda mitad del siglo pasado y en los que un proceso de envejecimiento sin freno no solo tiene lugar en el medio rural profundo, sino también en centros comarcales que superan incluso los 10.000 habitantes (DELGADO URRECHO y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 2017). Dentro de estos desplazamientos internos es imprescindible diferenciar por sexos, ya que, en algunas zonas eminentemente rurales de Castilla León, Galicia o Aragón, la emigración fue en gran medida de mujeres en edad reproductiva, tanto en el pasado como en el presente. Este fenómeno está motivado por las escasas oportunidades laborales, sociales y de ocio de la mujer en esos entornos (AGUILAR IDÁNEZ, 2009; FRUTOS MEJÍAS, CASTELLÓ PUIG y HERNÁNDEZ NAVARRO, 2009).

En el caso portugués, el envejecimiento y, en paralelo, la despoblación, también se muestran muy desigualmente repartidas por el territorio. Como en España, cabe hablar de territorios ganadores y perdedores (LÓPEZ TRIGAL, 2009): en una primera valoración, las estructuras etarias más envejecidas se encuentran en el interior del país. Por el contrario, los territorios más jóvenes se circunscriben al noroeste y el área de Lisboa, tratándose más que de una crisis demográfica, de una dinámica territorial (MARQUES, RIBEIRO, MAIA y SANTOS, 2016).

En sentido contrario, se ha hablado mucho de la aportación de la inmigración extranjera durante los primeros años del siglo al rejuvenecimiento de la población. Ahora bien, su huella ha sido a menudo sobrevalorada. Por una parte, por resultar insuficiente dado el nivel de envejecimiento alcanzado (VALERO ESCADELL, 2017; DOMINGO y CABRÉ, 2015), teniendo, como mucho, un efecto paliativo más que rejuvenecedor (DELGADO URRECHO y

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 2019). No hay que olvidar tampoco que el asentamiento de extranjeros fue muy selectivo: mayor conforme aumenta el tamaño de los municipios rurales (ROQUER y BLAY, 2008), si bien es cierta la constatación de un mayor arraigo de la inmigración en el medio rural, como apuntan algunos trabajos (SAMPEDRO y CAMARERO, 2016, COLLANTES y otros, 2014, o ESPARCIA, 2002)

Por otra parte, el impacto territorial de la inmigración en España ha sido y es muy desigual: la población inmigrante, aunque bastante expandida por el territorio, ha tendido a concentrarse en el litoral mediterráneo y en Madrid y su periferia. Es decir, raramente en las áreas más envejecidas. Además, la crisis económica supuso un freno a este proceso de repoblación propiciado por la inmigración extranjera, especialmente, en comunidades como Castilla-León (CAMARERO y SAMPEDRO, 2019). En definitiva, al igual que lo sucedido en otros países europeos que han recibido flujos de inmigración, su repercusión en la estructura de la población fue, por lo común, muy moderada, y muy acotada en el tiempo.

En Portugal, a principios de la década pasada, la inmigración tuvo un papel ambivalente en los espacios interiores en proceso de despoblación. Se trató, principalmente, de jubilados de países europeos, así como portugueses de retorno tras una larga experiencia en otro país europeo. Es decir, por una parte, contribuyó a un saldo migratorio positivo, pero por otra, no aportaban una sostenibilidad demográfica al no contribuir al crecimiento natural (OLIVEIRA ROCA, 2003).

Así, en el patrón geográfico que trae consigo este proceso de envejecimiento cabe distinguir una polarización que distingue, por una parte, los núcleos rurales más dispersos y, por otro, los ámbitos urbanos que han quedado al margen de los procesos de regeneración o gentrificación (BOLDU HERNÁNDEZ y DOMÍNGUEZ MÚJICA, 2018), sin olvidar tampoco las ciudades de tamaño medio en las zonas donde la sangría migratoria ha sido más notable. Por lo que respecta al envejecimiento en espacios urbanos, una realidad de la que se empieza a hablar con más frecuencia es la soledad; así, aunque los hogares unipersonales se están rejuveneciendo, el perfil más común es el de una mujer urbana que vive sola (LÓPEZ VILLANUEVA y PUJADAS, 2018). Este sentimiento de soledad ha ido aumentando además con el sobre-envejecimiento de la población (LÓPEZ DOBLAS y DÍAZ CONDE, 2018). Portugal y España presentan al respecto promedios de hogares unipersonales de personas mayores por debajo del resto de Europa, lo que se explica tanto por razones de índole cultural (mayor tradición de solidaridad intergeneracional)

como por la escasez y calidad de unos servicios sociales que les permiten vivir en soledad, como libre opción, en buenas condiciones (MIRET GAMUNDI y ZUERAS, 2015).

Por otro lado, la llegada a la senectud de las cuantiosas generaciones del *baby boom*, que empieza a producirse, alterará considerablemente un panorama actual claramente determinado por los desequilibrios territoriales. Para encontrar el origen de las asimetrías que el envejecimiento de la población dibuja actualmente sobre el territorio ibérico hay que remontarse a la década de los cincuenta-sesenta, cuando ambos países constituían entornos fuertemente agrarizados con economías de subsistencia que mantenían altas tasas de natalidad y generaban un excedente poblacional, que fue caldo de cultivo para un éxodo rural, sin precedentes hacia las zonas más dinámicas del territorio. Se genera así un desequilibrio en las estructuras poblacionales en el sentido de la teoría de los vasos comunicantes, ya que las zonas emisoras (enclaves serranos y de interior, áreas aisladas o mal comunicadas) perdían los efectivos (jóvenes en edad activa) que ganaban las áreas receptoras (focos industriales, grandes ciudades, franjas costeras).

Estos movimientos alteraron significativamente las estructuras demográficas de muchas zonas sumando o restando capacidad productiva y reproductiva a las poblaciones preexistentes. A la larga, tanto unos espacios como los otros se vieron afectados por el creciente peso de las personas mayores gracias al aumento de la esperanza de vida y a la baja proporción de jóvenes que reemplaza a las generaciones anteriores. Podría pensarse que esta situación se resolvería con la llegada de flujos migratorios, pero, como se ha visto anteriormente, ni siquiera durante los años del *boom* inmigratorio en España, en el primer lustro del siglo, su papel fue determinante y solo contribuyó a suavizar el envejecimiento de determinadas áreas.

El objetivo de este artículo es analizar cómo se ha producido este proceso de envejecimiento en el territorio ibérico en las dos últimas décadas y cómo ha sido su plasmación territorial en los municipios. El trabajo se estructura en dos bloques. En primer lugar, se describe la metodología y las controversias que se plantean a menudo a la hora de hacer un análisis demográfico entre dos países, incluso dentro de la Unión Europea. En el segundo bloque se presentan los resultados analizando las pirámides de población confeccionadas, comentando algunos indicadores de la estructura por edades y presentando los perfiles actuales de los protagonistas del envejecimiento. A continuación, se elabora una tipificación a escala municipal que permite apreciar tanto las tendencias evolutivas

CUADRO I. Tipología municipal establecida a partir del diagrama triangular

Tipo	Descripción	Jóvenes	Adultos	Ancianos
Tipo 1	Elevada presencia de jóvenes	>12,5 %		<12,5 %
Tipo 2	Elevada presencia de jóvenes y ancianos	>12,5 %		>12,5 %
Tipo 3	Elevada presencia de adultos	<12,5 %	>62,5 %	
Tipo 4	Valores en torno a la media	<12,5 %	<62,5>50 %	<37,5 %
Tipo 5	Elevada presencia de adultos y ancianos	<12,5 %	<62,5>50 %	>37,5 %
Tipo 6	Elevada presencia de ancianos	<12,5 %	<50 %	

Fuente: elaboración propia.

que han tenido lugar en dicho periodo de tiempo, como el establecimiento de comparaciones entre territorios.

II. FUENTES Y MÉTODOS

Hacer un estudio comparado de cuestiones demográficas entre dos países exige el manejo de información y fuentes que, normalmente, presentan dificultades a la hora de trabajar, pues las respectivas producciones estadísticas de los distintos estados a contrastar ni se realizan con la misma finalidad, ni parten de supuestos teórico-metodológicos idénticos, ni utilizan las mismas conceptualizaciones. Si a esto le unimos que las fechas y periodos de referencia no tienen por qué coincidir y que las unidades territoriales usables no son del todo equivalentes (GUARDADO, 2000), surgen cuestiones que dificultan la tarea y hacen necesaria una labor de homogenización previa al tratamiento de los datos.

De esta tarea se ocupan, a veces, organismos supranacionales, como en este caso Eurostat, que allanan la labor pues ofrecen estadísticas conceptualmente homogeneizadas que facilitan cualquier comparación. Recurrir a las bases de datos de Eurostat ha sido, en este caso, fundamental para conocer el perfil del colectivo de mayores, extraído del repositorio de la oleada censal de 2011, o para conocer las proyecciones demográficas con las previsiones a futuro de la población mayor.

Dado la escala municipal a la que se ha trabajado, para establecer las tipologías de envejecimiento ha sido preciso, sin embargo, acudir a la información ofrecida por los organismos estadísticos nacionales de cada país (Instituto Nacional de Estadística de España —INEE— e Instituto Nacional de Estadística de Portugal —INEP—) e intentar homogeneizar los datos que nos ofrecían. Sobre las dificultades para la convergencia de información documental y en el manejo de fuentes, dan cumplida cuenta trabajos

de cooperación transfronteriza de distinto tipo que han tenido que confluir en la integración y creación de modelos comunes de gestión de la información (MATEOS MARTÍN, VAQUERO MARTÍN Y FLORES GUERRERO, 2006).

Así, en Portugal, se han tomado como referencia las estimaciones anuales de población residente que publica el INEP todos los años, con fecha 31 de diciembre. Las últimas disponibles al abordar el trabajo correspondían a 2017, habiéndose tomado los datos referidos a los 308 *concelhos* o municipios existentes en el país. Los datos considerados han sido la distribución de la población por sexo y edad para dos fechas: 2001 (momento censal) y 2017. Aunque para la primera fecha se contaba con grupos quinquenales de hasta los 100 años, para la segunda el estrato superior englobaba en un solo grupo a los mayores de 85.

En España se ha trabajado con la misma información, aunque en este caso los datos del INEE hacen referencia a 1 de enero, lo que provoca un desfase en el año de referencia que no es tal si tomamos fechas contiguas, ya que solo hay un día de diferencia. En este caso se han utilizado los datos referidos a 2017, en el lado luso, y los de 2018 en España. Los grupos quinquenales en España sí están disponibles hasta los 100 años en ambos periodos, lo que, para algunos análisis, ha obligado a sacrificar parte de la información agregándola en un grupo abierto de personas con 85 y más años. Los ámbitos territoriales de referencia en el caso español han sido los municipios, 8.131 existentes en 2018.

A tenor de los resultados y al respecto de la unidad territorial utilizada, cabe hacerse la pregunta de si los municipios portugueses son equivalentes a los españoles ya que estos engloban a veces realidades muy distintas tanto física o ambientalmente, como económica y sobre todo cultural y socialmente (GUALDA CABALLERO, 2008), como ocurre en algunos lugares de la propia España, donde el municipio tampoco es un ente homogéneo

CUADRO II. Valores de referencia para el establecimiento de los intervalos

Categoría	Desviación típica	Valores de las variables	
		Edad media (años)	Presencia generación <i>baby boom</i>
Alta	>0,5	>54,11	>33 %
Media	-0,5-0,5	46,73-54,10	28-33 %
Baja	<-0,5	<46,72	<28 %

Fuente: elaboración propia.

en todo el territorio (BURGUEÑO Y GUERRERO, 2014). En este sentido, cabe abrir el interrogante de si en el caso luso se hubieran obtenido los mismos resultados de haber trabajado con las *freguesias* como unidad administrativo-territorial de referencia. Desafortunadamente la información estadística utilizada de base no se publica anualmente a este nivel de desagregación, lo cual imposibilita dicho análisis.

Con la información obtenida de las distintas fuentes utilizadas se han calculado indicadores y se han realizado gráficos (pirámides) que contribuyen al conocimiento del proceso de envejecimiento y a caracterizar al colectivo de personas mayores.

Entre los indicadores utilizados, se ha recurrido a variables estructurales como la edad media de la población, la tasa de envejecimiento, el índice de vejez o la tasa de dependencia para obtener, de forma sintética y fácilmente comprensible, valores que permitieran una primera aproximación al fenómeno.

Del mismo modo, se han utilizado algunas estadísticas vitales, como la tasa de natalidad o el índice sintético de fecundidad, para ver cómo en su evolución a lo largo de las dos últimas décadas están propiciando un envejecimiento por la base que agrava el que certifican en altura el devenir de las tasas de mortalidad o el aumento de la esperanza de vida.

En edades intermedias, como pueden ser las conformadas por las generaciones del *baby boom*, se aprecia también un engrosamiento que subraya el proceso de envejecimiento. Para comprender la incidencia de las migraciones sobre el fenómeno del envejecimiento se han añadido también los porcentajes de población extranjera.

Por lo que respecta a la breve caracterización de la población mayor, se ha recurrido a los recuentos censales de 2011 por la dificultad de encontrar otras fuentes más recientes equiparables en ambos países que nos permitieran obtener un perfil más allá de conocer su estructura por sexo, edad, estado civil o nacionalidad, el tipo de hogar en el que residen, su nivel educativo o su principal fuente de ingresos.

Fuera de los indicadores y metodologías más comunes estarían las dos tipificaciones realizadas. En la primera de ellas se recurre a sendos diagramas triangulares, uno para 2001 y otro para 2018, sobre los que se procedió del siguiente modo. En los ejes se dispusieron la población joven (0-14 años), adulta (15-64 años) y anciana (65 y más años) y se generó una nube de puntos con el posicionamiento de cada municipio en función de su estructura demográfica. Sobre dicha nube de puntos, con ayuda del diagrama ternario, se establecieron una serie de agrupaciones: 6 en este caso, que responden a las distintas tipologías diferenciadas (Cuadro I).

La plasmación cartográfica de estas categorías en los dos momentos de análisis permite observar la distribución del envejecimiento en la Península y la evolución acontecida en el proceso de envejecimiento acontecido en estas últimas dos décadas.

La segunda tipificación no es más que un cruce entre dos variables: la edad media actual de la población y el porcentaje de población perteneciente a la generación del *baby boom*, que será la que en las próximas dos décadas engrose mayoritariamente el colectivo de personas ancianas. Con ello se ha querido ofrecer una forma que permita augurar el futuro del envejecimiento en la Península y territorios adyacentes y observar su distribución territorial. Las categorías alta, media o baja, usadas para los cruces de ambas variables se han establecido considerando el valor medio de cada variable y sus desviaciones típicas, asignándose la clasificación que figura en el Cuadro II.

III. RESULTADOS

1. UN ENVEJECIMIENTO ESTRUCTURAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL

La Península Ibérica y sus territorios aledaños (Azores, Madeira, Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla) se sitúan entre los ámbitos más longevos y envejecidos del

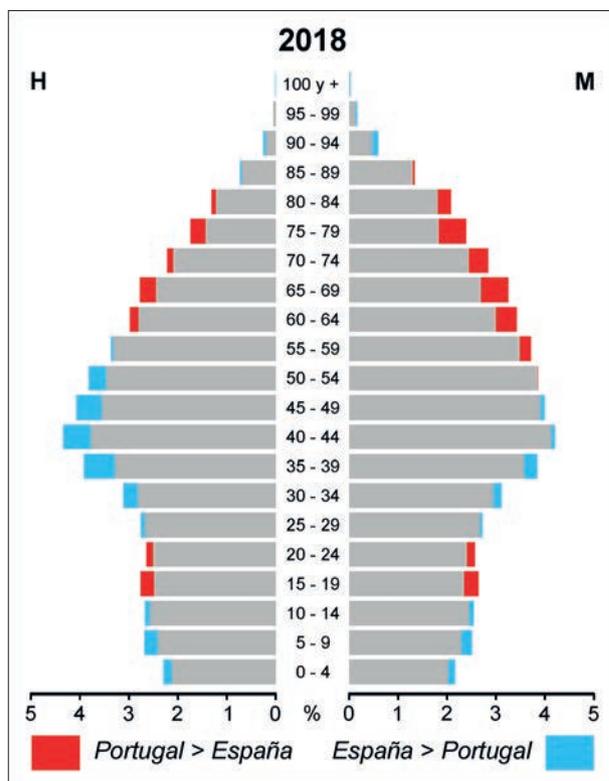


FIG. 1. España y Portugal. Estructura demográfica comparada, 2018. Fuente: elaboración propia a partir de INEe. Estadística del Padrón Continuo e INEp. Estimativas anuais da população residente.

planeta gracias a insumos como la elevada esperanza de vida, los beneficios para la salud de la dieta mediterránea, una buena calidad de vida o la benignidad de los factores ambientales. No en vano, según el Bloomberg Healthiest Country Index, España encabeza en 2019 el *ranking* de los países más saludables del mundo (Portugal se sitúa en el puesto 22), lo que incide en que, a comienzos de 2018 residieran en el solar ibérico casi 11,2 millones de mayores de 65 años (8,9 millones en España y 2,2 en Portugal), que suponen casi un 19,5% de los algo más de 57 millones de personas que actualmente habitan dicho territorio.

Comparando ambos países y atendiendo a distintos indicadores, cabe decir que Portugal muestra una estructura algo más envejecida que la española; así, mientras en España el porcentaje de mayores de 65 años se sitúa en el 19,2% de la población, en Portugal es dos puntos porcentuales más elevado (21,5%). Algo similar ocurre con la edad media de la población que en España se sitúa en los 43,6 años, cuando en el lado luso se eleva a los 44,8 (más de 1 año de diferencia).

Las diferencias quedan aún más claras si superponemos ambas pirámides de población (ver Figura 1), poniéndose en evidencia que, aunque responden a una misma estructura, notablemente envejecida, hay matices diferenciadores, apreciándose tanto un mayor retranqueo en la base piramidal, en el caso portugués, como un mayor protagonismo en la parte alta, especialmente en el lado femenino, que es debido a la incidencia de las generaciones huecas de la Guerra Civil española.

Las mayores diferencias entre ambos países se dan, sin embargo, en las cohortes de entre 30 y 55 años, especialmente entre los hombres. Esta diferencia es debida a dos cuestiones; por un lado, una mayor incidencia del *baby boom* en España, y por otro, a una mayor entrada de inmigración procedente de otros países que repercute especialmente en esas edades, particularmente en el caso español, donde el porcentaje de población extranjera es de un 10,13% frente al 4,10% de Portugal. Precisamente esta sobrerrepresentación en los intervalos de adultos jóvenes tiene como efecto el ligero ensanchamiento de la base de la pirámide española que no se aprecia en el caso portugués.

Pero, ¿qué ha pasado en los últimos veinte años? Todo apunta a ese proceso de envejecimiento progresivo del que se viene hablando. Baste para destacarlo la comparación entre la evolución sufrida por ambas pirámides entre 2001 y 2018 (ver Figura 2), en la que queda perfectamente recogido el aumento de protagonismo de los mayores en sus perfiles. Respecto a 2001, aumentan las cohortes por encima de los 40 años (engrosamiento de la cúspide de la pirámide) y disminuyen las de menor edad (reducción de la base). Pese a ello, en España se aprecia también una leve subida del grupo de entre 5 y 9 años, consecuencia de la plena madurez reproductiva de la generación de los *baby boomers* y del repunte transitorio de la natalidad provocado por el *boom* inmigratorio en los años previos a la crisis.

Lejos de este espejismo natalista, lo cierto es que la población joven se ha reducido considerablemente en ambos países como consecuencia del retroceso de la natalidad, motivada por múltiples cuestiones: disminución del número de hijos por mujer, retraso de la maternidad, divorcio y nuevas formas de cohabitación, etcétera, pero también por el aumento de la esperanza de vida y la estabilización de unos bajos niveles de mortalidad (SANTOS DEL CAMPO, 1996), factores ambos que contribuyen a un mayor envejecimiento y que entroncan con la segunda transición demográfica preconizada por los demógrafos Lesthaeghe y Van de Kaa (1986).

Este nuevo modelo demográfico, definido por cambios y diversificación en los modelos familiares, no ha tenido

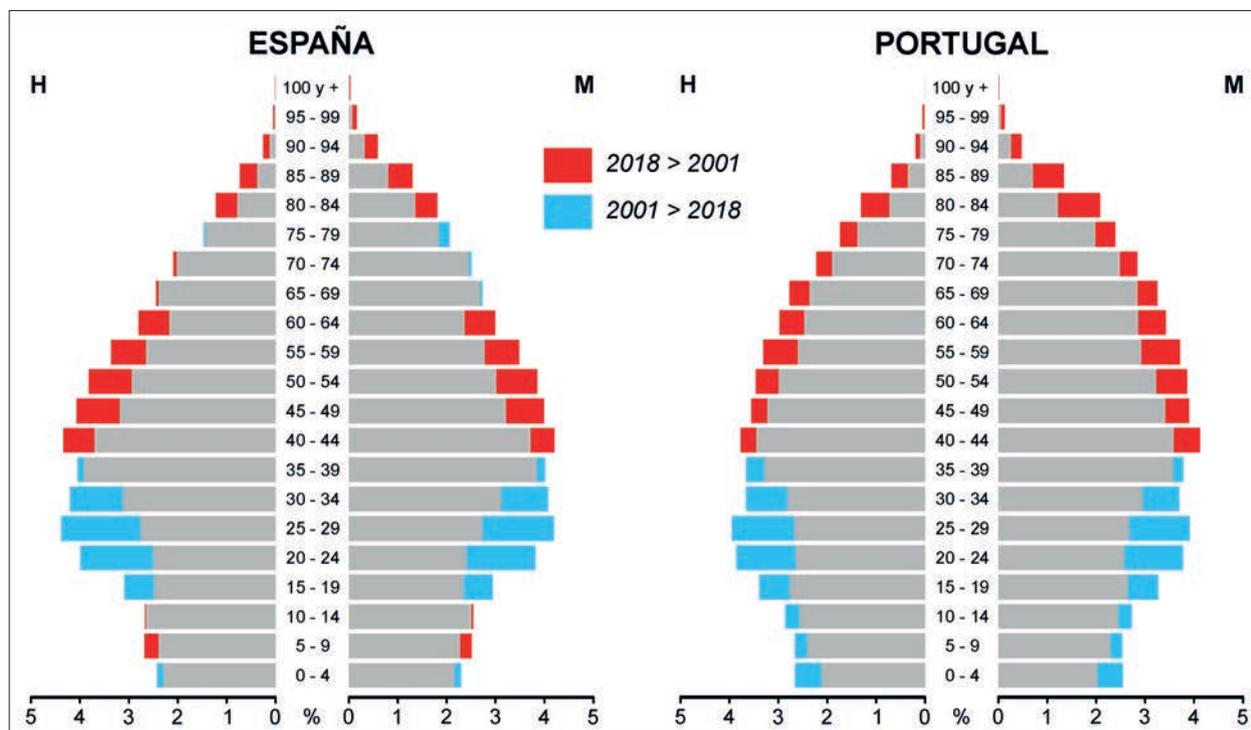


FIG. 2. España y Portugal. Evolución de la estructura demográfica comparada, 2001-2018. Fuente: elaboración propia a partir de INEe. Estadística del Padrón Continuo e INep. Estimativas anuais da população residente.

una incidencia similar en el territorio estando mucho más presente en el ámbito urbano que en el rural, y siendo más perceptible en el litoral que en el interior, donde los esquemas tradicionales siguen teniendo mayor protagonismo (DELGADO y MARTÍNEZ, 2019). Pese a ello, en esta lectura entre modernidad y tradición, tampoco conviene olvidar las dificultades económicas vividas por los dos países con la crisis económica de 2008 que han hecho más difíciles las condiciones para independizarse y para que los jóvenes portugueses y españoles decidan formar una familia.

Si se echa mano de datos estadísticos, se corrobora lo dicho hasta el momento, queda claro en indicadores como el porcentaje de mayores o la evolución de la media de edad de la población (ver Cuadro III), pero también en otros, en los que hay que buscar algunas de las causas de este proceso de envejecimiento, como son las tendencias de las estadísticas vitales (natalidad y mortalidad) antes comentadas, el aumento de la esperanza de vida, la incidencia de la inmigración extranjera o el creciente protagonismo de las generaciones del *baby boom* en el conjunto de la población (Cuadro III).

Así, la edad media poblacional ha pasado en estas últimas dos décadas a traspasar el umbral de los 40

años, habiéndose producido un envejecimiento de más de 6 años de promedio, en el caso español, y de casi 7 en el portugués. Más acusada ha sido la diferencia en el porcentaje de mayores de 65 años (índice de envejecimiento) que apunta a un proceso de envejecimiento más acelerado en el lado luso pues, mientras en España el porcentaje se ha incrementado en un 2,30%, en Portugal lo ha hecho en un 5,16% en estos casi 20 años.

Aunque no es un indicador de envejecimiento propiamente dicho, el retroceso del índice sintético de fecundidad incide en una menor renovación generacional y en un envejecimiento por la base de la pirámide de edades, en países, que como es el caso, ya hace décadas que han perdido el nivel de remplazo. Directamente relacionado con ello está el retroceso más que evidente del índice de vejez, motivado por la contracción de la fecundidad, y que a juzgar por los datos también ha sido más acentuado en Portugal que en España

Buena parte de este envejecimiento acelerado, sobre todo en el caso portugués, tiene su causa en el aumento de la esperanza de vida que para el conjunto de la población se ha situado bastante por encima de los 80 años, habiendo aumentado en más de 9,4 años en estas últimas

CUADRO III. España y Portugal. Evolución de indicadores demoestructurales, 2001-2018

	España		Portugal	
	2001	2018	2001	2018
Edad media (años)	37,6	43,6	37,9	44,8
Índice de envejecimiento (>65*100/total pob.) (%)	17,04	19,07	16,35	21,51
Índice de vejez (>65*100/<15) (%)	117,29	128,45	102,23	155,44
Índice de dependencia ((>65+<15)*100/pob. 15-64) (%)	46,11	51,31	47,82	54,66
Índice de dependencia de ancianos (>65*100/ pob. 15-64) (%)	24,89	28,85	24,17	33,26
Índice de longevidad (>75*100/>65) (%)	43,42	49,36	41,42	48,43
Total	79,8	83,4	72,2	81,6
Esperanza de vida al nacer (años)	Varones	76,3	80,6	73,6
	Mujeres	83,2	86,1	80,7
% generaciones <i>baby boom</i> (40-59 años)	25,18	31,13	25,38	29,67
Índice sintético de fecundidad (hijos por mujer)	1,24	1,31	1,45	1,37
Tasa bruta de natalidad (‰)	9,94	8,41	10,90	8,40
Tasa bruta de mortalidad (‰)	8,77	9,07	10,10	10,70
Población extranjera (%)	3,85	10,13	2,20	4,10

Fuente: elaboración propia a partir de INEe. Estadística del Padrón Continuo e INEP. Estimativas anuais da população residente.

dos décadas. En este sentido, aunque la esperanza de vida al nacer sigue estando en Portugal un par de años por debajo de la de España, se ha producido un considerable acercamiento, pues si en 2001 había casi 8 años de diferencia entre ambos países, en 2018 este margen se ha reducido a apenas 1,8. Así lo corrobora también el índice de longevidad, que se ha incrementado notablemente, señalando que cada vez más gente llega a la vejez. En este caso España ha mostrado siempre promedios superiores a los del país luso acercándose casi a la mitad de los mayores los que superan el umbral de los 75 años.

En relación a la significación de las generaciones del *baby boom*, identificando como tales a las integradas por los nacidos entre 1959 y 1978, que hoy tienen entre 40 y 59 años, se destaca por un creciente peso que la ha llevado de representar aproximadamente 1/4 de la población al comenzar el siglo a suponer en la actualidad casi 1/3 de la misma, haciendo presagiar en el futuro un envejecimiento aún mayor y un proceso generalizado en todo el cuerpo de la pirámide de edades como subrayan los dos índices de dependencia calculados.

En este contexto, la inmigración, más voluminosa en el caso español que en el portugués, pese a la magnitud de las entradas en ciertos momentos, apenas ha tenido incidencia en el proceso de envejecimiento más allá de un leve remozamiento de la estructura etaria que ha in-

cidido más en el engrosamiento de la parte central de la pirámide que en un repunte de los niveles de fecundidad.

2. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS MAYORES IBÉRICOS

Antes de continuar, convendría preguntarse por las características del colectivo de personas mayores que habitan este territorio (ABELLÁN GARCÍA y otros, 2019). Así, con objeto de establecer un perfil que contribuya a un mayor reconocimiento, se recurre a los datos censales de 2011 referidos a los dos países.

Por razones biológicas y sociales (división tradicional de la actividad laboral), el colectivo de mayores es un grupo altamente feminizado: 134 mujeres por cada 100 varones, en el caso español y casi 139 en el portugués. Esta ratio va aumentando con la edad hasta alcanzarse proporciones cercanas a 500 por cada 100 en la población centenaria, que alcanza un volumen de unas 10.000 personas entre ambos países (8.180+1.526).

La edad media de estos mayores se sitúa por encima de los 75 años en ambos países, registrándose una tasa de sobrevejecimiento (mayores de 85 años sobre total de mayores de 65) del 13% en España y del 12% en Portugal, lo que quiere decir que un considerable porcentaje

de población alcanza altos niveles de longevidad, con lo que ello conlleva: mayor deterioro físico, altos niveles de dependencia, problemas de soledad, etcétera. En consonancia, los niveles de sobre-envejecimiento son mayores (5 puntos porcentuales aproximadamente) entre las féminas que entre los varones.

En relación al estado civil, los niveles de viudedad en el colectivo se sitúan en torno al 30 %, no existiendo, en este caso, diferencias entre ambos países. Sí entre sexos, pues mientras entre las mujeres el promedio se dispara por encima del 42 %, en los varones apenas supone un 12 %. El resto de estados civiles posibles se distribuye del siguiente modo: aproximadamente el 60 % de los mayores de 65 años está casado, el porcentaje de separados o divorciados no llega al 4 % y el promedio de solteros se sitúa en el 8 %, en España, y en el 6 %, en Portugal.

Consecuencia de lo anterior es la estructura de hogares, donde destaca el peso, por encima del 20 %, de los conformados por personas mayores que viven solas, situación que es más frecuente entre las mujeres, donde este valor se sitúa próximo al 27 %, que entre los varones, pues en esta situación apenas viven el 9 %. Se aprecia, pues, que en los dos países la soledad a edades avanzadas es principalmente femenina.

Respecto al nivel de instrucción, el porcentaje de mayores que no cuentan con instrucción formal (sin estudios o analfabetos), se acerca al 37,5 % en España y al 32,3 % en Portugal, existiendo, eso sí, un gran diferencial entre varones y mujeres, pues en estas últimas los valores alcanzan el 40 %. En el país vecino, la gran mayoría de la población mayor cuenta con estudios primarios (54 %), mientras que los que tienen estudios secundarios apenas suponen un 9 %, no llegando al 5 % los poseedores de titulación universitaria. En España la situación difiere un poco, pues los porcentajes se sitúan en el 28 %, el 26 % y el 9 %, respectivamente.

En cuanto a la actividad de este colectivo, la mayoría (87 % en España y 91 % en Portugal) son pensionistas, siendo, en el caso portugués, más las mujeres que están en esta situación que en España.

Un último aspecto a abordar es el porcentaje de extranjeros existente entre las personas mayores, que es más elevado en España que en Portugal, pues mientras en la primera el porcentaje se acerca al 4 %, en la segunda apenas llega al 1 %, predominando sobre todo procedencias europeas ya que, a estas edades, apenas son testimoniales otras nacionalidades.

Considerando todas estas variables se podría concluir que el perfil sociodemográfico de los mayores ibéricos sería el representado por una mujer, mayor de 75 años,

casada (o en su defecto viuda que vive sola), con bajo nivel formativo (algo más elevado en Portugal que en España) y que vive de su pensión.

3. TIPIFICACIÓN DEL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

Afirma el profesor De la Torre (1998) en una de sus obras que España y Portugal «son entre sí distintas por muchas razones, entre las cuales enseguida se echan a ver las asimetrías de los territorios y de las poblaciones...». En este sentido, si estas desigualdades salen a relucir en cuanto se empiezan a usar datos generales a escala nacional, se hacen más patentes conforme se incrementa el aumento de la lente para abordar un análisis de base municipal.

A la vista de la Figura 3 surgen dos primeros comentarios. El primero de ellos es el evidente proceso de envejecimiento del que está siendo protagonista el territorio peninsular y sus alrededores, una dinámica que tiene su plasmación en el calentamiento cromático que tiene lugar en la gama de colores utilizada. Haciendo un símil con una fruta, se podría decir que en el proceso de maduración se van sustituyendo los verdes por colores más cálidos que denotan dicho envejecimiento.

En segundo lugar, llama la atención que, pese a ser Portugal el país más envejecido de los dos, los municipios con mayores niveles de envejecimiento se localizan casi de forma exclusiva en España. En este caso, como ya se comentó con anterioridad, la propia estructura administrativo-territorial española, plagada de micromunicipios tanto en su extensión como en población, contribuye a potenciar un efecto que en Portugal no se observa por tener una demarcación territorial mucho más equilibrada.

Pasando al comentario de la tipología establecida, se han distinguido 6 clases de estructuras demográficas: el Tipo 1 es el de los municipios que muestran menores signos de envejecimiento, bien por conservar cierta vitalidad natural, bien por ser zonas atractivas para la población joven (franjas litorales, entornos metropolitanos donde la vivienda es más barata), que al establecerse en ellas provoca un rejuvenecimiento etario en detrimento de las zonas de salida (GUARDADO y FERREIRA, 2005). Esta tendencia caracteriza a amplios sectores del sur peninsular (valle del Guadalquivir, Murcia), del levante español, la mayor parte de los archipiélagos y las grandes aglomeraciones urbanas tanto de España (Madrid, Barcelona, Valencia) como de Portugal (Lisboa, Oporto). En el transcurso de los veinte años, aunque los escenarios se

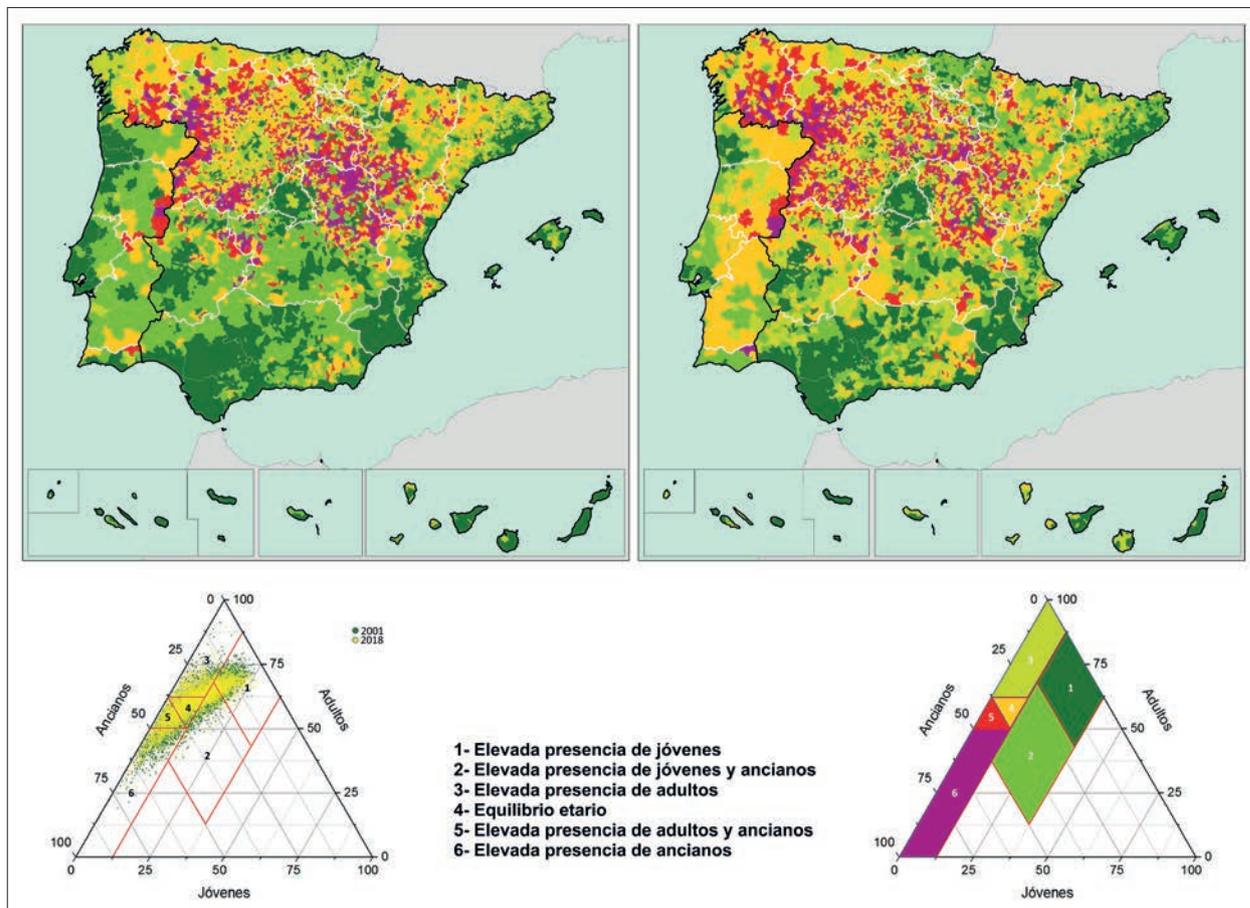


FIG. 3. España y Portugal. Evolución de las tipologías de envejecimiento, 2001-2018. Fuente: elaboración propia a partir de INEe. Estadística del Padrón Continuo e INEP. Estimativas anuais da população residente.

mantienen, se aprecia una notable contracción territorial de esta tipología.

El Tipo 2 se caracteriza por un mayor peso tanto de la población joven como de la anciana, debido al menor protagonismo adquirido por la población adulta. Es quizá la tipología que más presencia territorial ha perdido en estas dos décadas, pues de estar presente en la mayor parte del mediodía español y en casi todo el interior portugués ha visto mermar su territorio, el cual se ha replegado a enclaves más limitados que envuelven a las zonas del tipo anterior. Frente a este repliegue casi generalizado, en Cataluña y el triángulo vasco-navarro parece haber ganado protagonismo.

El Tipo 3 se caracteriza por una mayor presencia del colectivo adulto. Hace veinte años era común en buena parte del norte español, siendo una tipología especialmente presente en la costa gallega, entornos urbanos de Castilla-León (Burgos, Valladolid, Salamanca), el País

Vasco o el interior de Cataluña. En la actualidad ha venido a ocupar amplios espacios del sur (sierras andaluzas, Extremadura, interior de la Comunidad Valenciana, etc.).

El Tipo 4 es el más próximo a los valores promedio de la totalidad del territorio. De hecho, se aprecia como la tendencia que ha ido ganando más terreno, especialmente en el interior portugués, pero también en toda España donde, en estas dos décadas, ha pasado de ser una tipología propia de la mitad norte a imponerse en amplias zonas del centro y del sur.

El Tipo 5 apunta a estructuras demográficas ya bastante envejecidas en las que el predominio de adultos y mayores es tan absoluto que conforman una pirámide invertida. Responden a esta tipología amplios sectores del centro y norte peninsular, especialmente en el caso español. El ámbito de circunscripción apenas ha sufrido cambios, aunque se aprecia cómo ha ido ganando protagonismo espacial en Galicia y en la raya norte de Portugal.

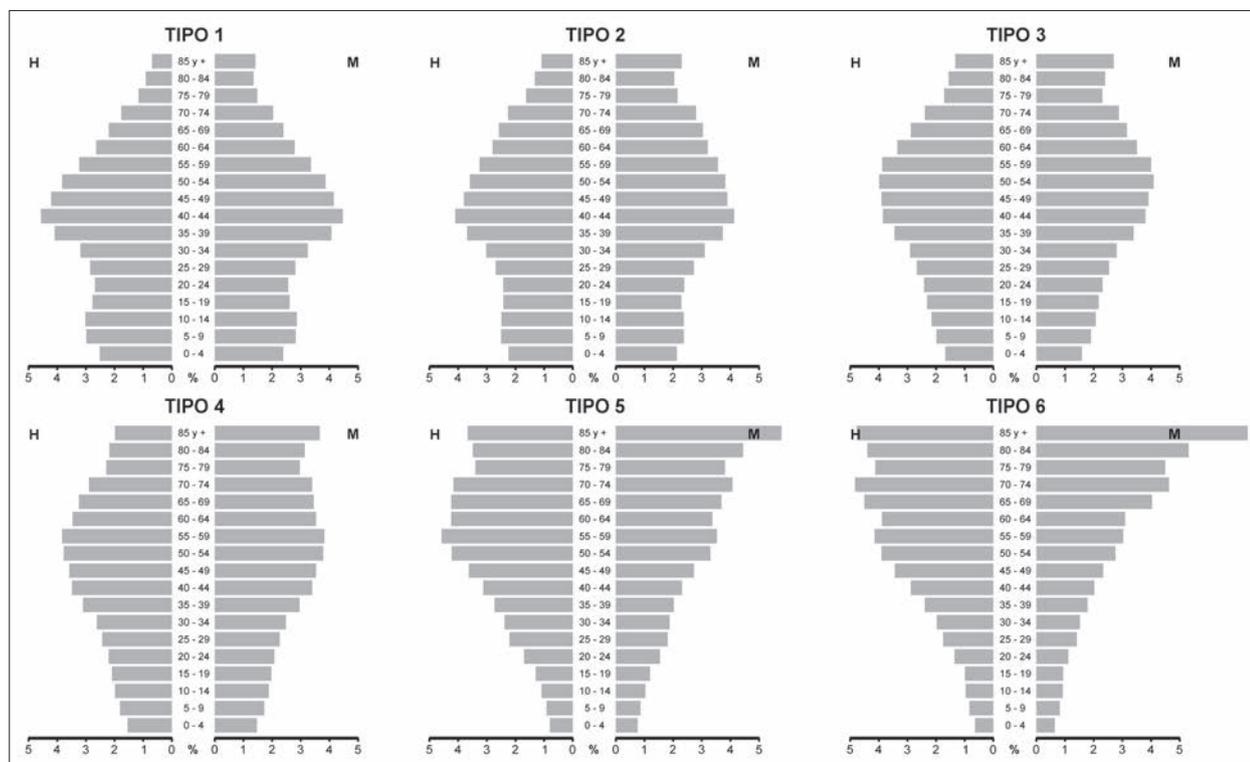


FIG. 4. España y Portugal. Estructura demográfica de las tipologías de envejecimiento, 2018. Fuente: elaboración propia a partir de INEe. Estadística del Padrón Continuo e INep. Estimativas anuais da população residente.

Por último, el Tipo 6 caracteriza a las estructuras más envejecidas que tienen como escenario principal la mitad norte de España, donde esta tipología mina gran parte del territorio. No obstante, parece haber perdido protagonismo en estos últimos años especialmente en las Serranías Ibéricas o el Sistema Central, donde antes tenía mayor presencia. La causa de este rejuvenecimiento en muchos de estos entornos rurales puede estar en la eficiencia mostrada por la inmigración, sobre todo extranjera, que en lugares poco poblados ha contribuido a reforzar los grupos intermedios de la pirámide de edades con el consiguiente beneficio para la población. En estos espacios el asentamiento de inmigrantes muestra menor volatilidad que las áreas urbanas, quizá porque sus expectativas de vida se han cumplido en mayor medida que en las ciudades.

Así ha ocurrido, por ejemplo, en la comarca de Molina de Aragón (Guadalajara), un ámbito netamente rural, relativamente alejado del área de influencia de Madrid y de cualquier otra gran ciudad. La comarca ha perdido entre 2001 y 2018 un 20 % de su población, pero su proporción de mayores de 65 años ha pasado del 40,1 %

al 31,5 %, habiendo pasado el porcentaje de extranjeros, pese a mediar la crisis, del 3,15 al 12,44 %

4. ESCENARIO FUTURO: HACIA UN MAYOR ENVEJECIMIENTO

Según las últimas Proyecciones de la población a escala nacional (2018-2100) de Eurostat (2019), la población mayor de 65 años en España y Portugal se situará próxima a los 19,5 millones de personas hacia 2050, cuando llegarán a suponer un 32,9 % (1/3) de la población total. En esos momentos habrá superado esa edad toda la generación del *baby boom*, registrándose niveles máximos de envejecimiento, en un escenario temporal a medio plazo más que posible, solo por la inercia evolutiva de la pirámide poblacional actual (BLANES, 2018). El único margen de incertidumbre de esta previsión sería un cambio inesperado en alguno de los componentes de la dinámica demográfica (fecundidad, mortalidad, migraciones). Esta progresión del envejecimiento se producirá, por tanto, casi de forma independiente de los supuestos

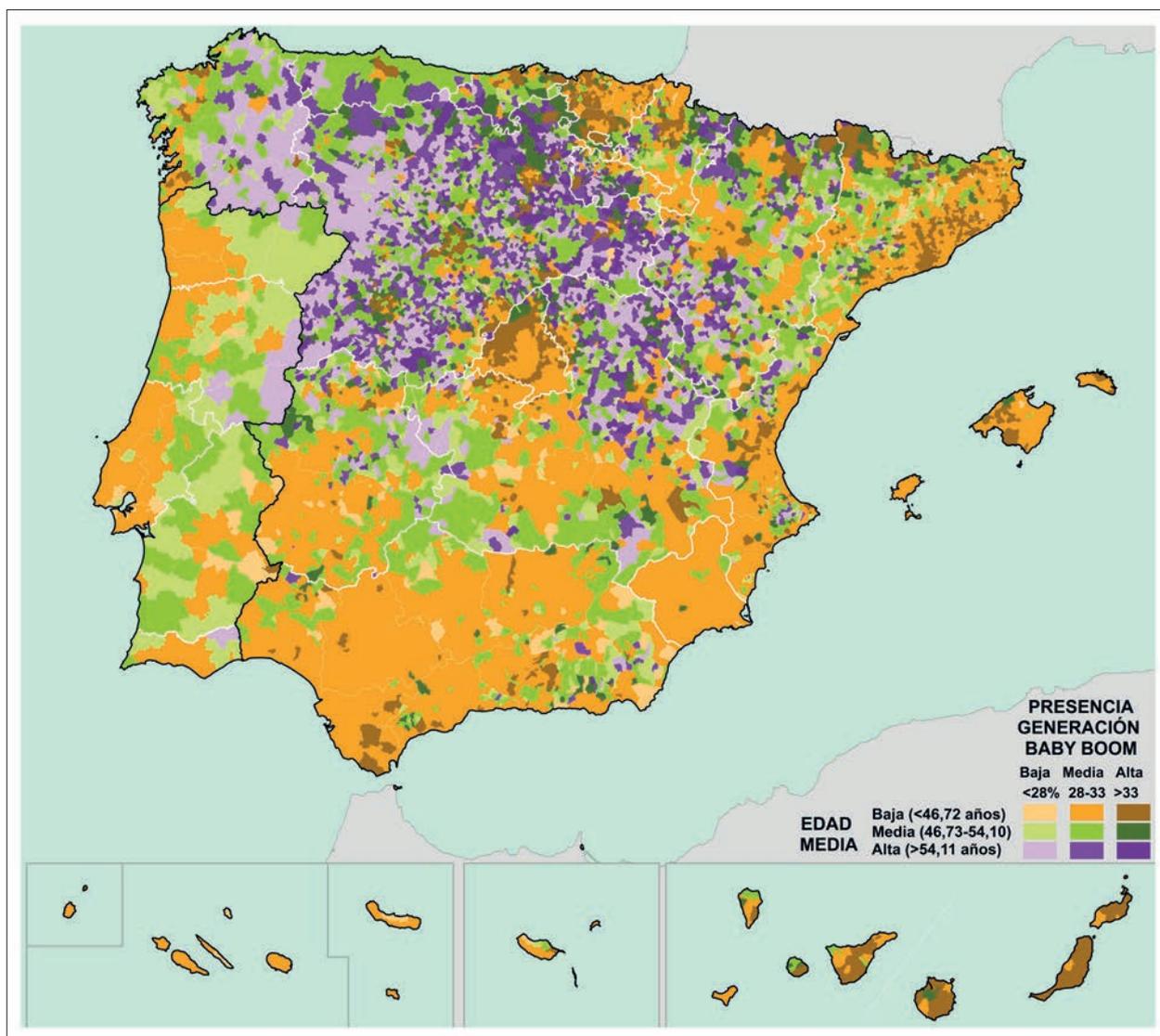


FIG. 5. España y Portugal. Contribución de la generación del *baby boom* al envejecimiento futuro de la población. Fuente: elaboración propia a partir de INEe. Estadística del Padrón Continuo e INEp. Estimativas anuais da população residente.

de partida de la proyección y de los escenarios evolutivos tenidos en cuenta por la misma para los distintos componentes. En este sentido, ambos países seguirán manteniendo un diferencial de casi tres puntos porcentuales, en cuanto a niveles de envejecimiento: 32,45 % de mayores de 65 años en España en 2050, frente a un 35,08% en Portugal.

Aunque trasladar estas previsiones sobre el territorio sería difícil, sí se puede hacer una estimación de cómo contribuirá la generación del *baby boom* al envejecimiento partiendo de la situación actual (ver Figura 5).

La situación más frecuente en el conjunto de ambos países es la de municipios que en la actualidad presentan niveles bajos de envejecimiento y una presencia media de *baby boomers*, lo que hace prever una tendencia al envejecimiento moderada. Esta situación caracteriza a buena parte del sur español, la costa levantina, el País Vasco y el valle del Ebro, así como a parte del Algarve, los archipiélagos lusos y los entornos de Lisboa y Oporto en Portugal.

La segunda combinación más repetida es la que apunta a valores medios en ambas variables que se traduciría en un envejecimiento más pausado. Esta tendencia carac-

teriza a buena parte de la cornisa cantábrica, pero también a muchos municipios del interior catalán, Aragón, la franja de Sierra Morena y el interior portugués.

También es bastante habitual la presencia de municipios altamente envejecidos, pero con una débil presencia de *baby boomers*, por lo que la posibilidad de envejecimiento en el futuro es más reducida que en otros casos. Ocurre sobre todo en el cuadrante noroccidental de la Península, pero también en muchos municipios de la Cordillera Ibérica.

En el interior portugués es también bastante frecuente la existencia de municipios con bajos niveles de envejecimiento y escasa presencia de *baby boomers*. Es en estos entornos donde cabe pensar que la tendencia al envejecimiento a medio plazo sería baja.

Por lo demás, cabe destacar el conjunto de municipios caracterizados por bajos niveles de envejecimiento, pero alta presencia de *baby boomers*, entornos que protagonizarán un acelerado proceso de envejecimiento en los próximos años; es el caso de algunos extrarradios metropolitanos: Madrid, Barcelona, Bilbao, Valladolid, Salamanca o gran parte de las Canarias

Aunque puntualmente aparecen entornos afectados por estas situaciones en toda la Península, es el interior de la mitad norte de España (Castilla-León, Aragón, Cuenca, Guadalajara, etc.) la zona que concentra municipios con mayor potencial de envejecimiento: zonas ya de por sí envejecidas en las que la presencia de *baby boomers* es moderada o tan elevada que compromete seriamente su futuro abocando a muchos municipios a su desaparición.

IV. DISCUSIÓN O CONCLUSIONES

El estudio realizado ha pretendido dar cuenta, con distintos indicadores, del proceso de envejecimiento de dos países vecinos, España y Portugal, que guardan algunos paralelismos, pero también ciertas particularidades. El conjunto ibérico se destaca actualmente, en el contexto europeo, como una de las zonas con mayores niveles de envejecimiento, situación que no muestra visos de cambio en un futuro inmediato, antes, al contrario, la población mayor, sus demandas y problemas estarán cada vez más presentes.

En este sentido, revertir la situación de envejecimiento es difícil, cuando no imposible, pues hacerlo pasaría por intentar frenar y revertir los flujos de salida de los entornos rurales manteniendo la actividad y el sustento económico, propiciando el asentamiento de actividades económicas y nuevas iniciativas que generen empleo y racionalizando

en ellos los servicios y equipamientos (sanitarios, educativos, comerciales, financieros) que con el tiempo se han ido desmantelando, de modo que la población se vea atendida y mejore su calidad de vida. Se hace necesaria también la puesta en marcha efectiva de modelos pronatalistas (fomento de la natalidad tanto para el primer hijo como para los siguientes, propiciar la conciliación de la vida laboral y familiar, establecer beneficios fiscales a las familias, etc.) y pensar en un mercado de trabajo y de la vivienda que permita a los jóvenes independizarse. Los desequilibrios generados por el envejecimiento y el despoblamiento han contribuido a una desarticulación donde algunas zonas del conjunto ibérico (gran parte de la submeseta norte, parte de Aragón, interior de Galicia, etc.) presentan una situación casi irreversible. Inclusive algunos ámbitos urbanos con alto nivel de envejecimiento que están quedando al margen de las dinámicas urbanas actuales.

A esta desarticulación territorial habría que añadir un rasgo de tipo intergeneracional, compartido por ambos países: la creciente soledad de las personas mayores, cada vez más acentuada en edades avanzadas debido a la agudización del sobre-envejecimiento. Este tipo de soledad sigue teniendo el rostro femenino, tanto en medio urbano como en el rural, en cada uno con sus particularidades.

Pensar en el envejecimiento solo como problema y para utilizarlo como pretexto para el retraso en la edad de la jubilación, animar a planes privados de pensiones que no todas las personas pueden asumir y la privatización de servicios públicos no es, sin embargo, una opción; antes al contrario, hay que verlo como un síntoma característico de sociedades desarrolladas que demostrarán altura de miras si consiguen adecuar políticas específicas para este colectivo cada vez más presente y decisivo en nuestras sociedades, en las que si hay algo evidente es la irreversibilidad del fenómeno, sobre todo si se tiene en cuenta que si en los últimos veinte años el envejecimiento ha sido notable en las próximas dos décadas el proceso, en muchas zonas del solar ibérico, se acentuará aún más en un periodo de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN GARCÍA, A., P. ACEITUNO NIETO, J. PÉREZ DÍAZ, D. RAMIRO FARIÑAS, A. AYALA GARCÍA y R. PUJOL RODRÍGUEZ (2019): «Un perfil de las personas mayores en España, 2019. Indicadores estadísticos básicos», *Informes. Envejecimiento en Red*, 22, 38 p. (fecha de publicación: 06/03/2019; <

- miento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos2019.pdf>).
- AGUILAR IDÁNEZ, M. J. (2009): «Despoblación y envejecimiento en el medio rural de Castilla-La Mancha. Un análisis desde la perspectiva de género», en L. Trigal López, A. Abellán García y D. Godenau (coords.): *Envejecimiento, despoblación y territorio*, Universidad de León, Área de Publicaciones, León, pp. 77-90.
- BLANES, A. (2018): «Los futuros de la población española», en A. Domingo (ed.): *Demografía y posverdad*, Icaria, Barcelona, pp. 205-226.
- BLOOMBERG HEALTHIEST COUNTRY INDEX (2019): «These Are the World's Healthiest Nations» (<<https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-02-24/spain-tops-italy-as-world-s-healthiest-nation-while-u-s-slips?srnd=premium-europe>>).
- BOLDU HERNÁNDEZ, J., y J. DOMÍNGUEZ MÚJICA (2018): «Envejecimiento demográfico y exclusión social en barrios obreros degradados de Las Palmas de Gran Canaria», *Estudios Geográficos*, LXXIX, pp. 459-500.
- BURGUEÑO, J., y M. GUERRERO (2014): «El mapa municipal de España. Una caracterización geográfica», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 64, pp. 11-36.
- BUSTOS GISBERT, M. L. (2018): «Evolución de la población rural en la provincia de Salamanca (2000-2014)», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 77, pp. 200-218.
- CAMARERO, L., y R. SAMPEDRO (2019): «Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla León», *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19-1, pp. 59-82.
- CARVALHO ARROTEIA, J. (2016): *Portugal XXI: questões de geografia da população*, Estudos Gerais de Monte Redondo, Centro de Estudos da população, economia e sociedade.
- COLLANTES, F., V. PINILLA, L. A. SÁEZ y J. SILVESTRE (2014): «Reducing Depopulation in Rural Spain: the Impact of Immigration», *Population, Space and Place*, 20 (7), pp. 606-621.
- COSTA, T., y P. REMOALDO (2012): «Portugal um país de cabelos brancos: o envelhecimento da população portuguesa e as suas implicações no ordenamento do território», *Aurora Geography Journal*, 4, pp. 33-55.
- DELGADO URRECHO, J. M., y L. C. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (2017): «Envejecimiento y desequilibrios poblacionales en las regiones españolas con desafíos demográficos», *Ería*, 1 (nueva época), pp. 21-43.
- (2019): «Composición y cambio de los comportamientos demográficos en España en los inicios de una Segunda Transición Demográfica», *Cuadernos Geográficos*, 58 (1), Universidad de Granada, pp. 253-276.
- DOMINGO, A., y A. CABRÉ (2015): «La demografía del siglo XXI: evolución reciente y elementos prospectivos», en C. Torres Albero (ed.): *España 2015. Situación social*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 63-73.
- ESPARCIA, J. (2002): «La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la comunidad valenciana», *Cuadernos de Geografía*, 72, pp. 289-306.
- EUROSTAT (2019): «Summary methodology of the 2018-based population projections (EUROPOP2018)» (fecha de publicación: 03/07/2019; <https://ec.europa.eu/eurostat/cache/metadata/Annexes/proj_esms_an2.pdf>).
- FRUTOS MEJÍAS, L. M., A. CASTELLÓ PUIG y M. L. HERRÁNDEZ NAVARRO (2009): «El déficit de población femenina y su importancia en los problemas demográficos estructurales de los espacios rurales: el caso de Aragón», en L. Trigal López, A. Abellán García y D. Godenau (coords.): *Envejecimiento, despoblación y territorio*, Universidad de León, Área de Publicaciones, León, pp. 163-174.
- GHÉKIÈRE, J. F. (2000): «Le vieillissement démographique: méthodes d'analyse», *Espace, Populations, Sociétés*, 2000-3, pp. 483-494.
- GUALDA CABALLERO, E. (dir.) (2008): *Realidad social en Andalucía, Algarve y Alentejo*, Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, Huelva, 332 pp.
- GUARDADO, M. J. (2000): «A especificidade demográfica da fronteira luso-espanhola. O exemplo de Bragança e Zamora (1860-1991)», en *Relações Portugal-Espanha: Cooperação e Identidade. I Encontro Internacional*, Fundação Rei Afonso Henriques, Serie Monografías y Estudios, Oporto.
- y T. FERREIRA (2005): «As regionalidades demográficas do Portugal Contemporâneo», *Workingpapers. População e perspectiva*, Centro de Estudos da População, Economía e Sociedade.
- HERCE, J. A. (2017): «Población, estructura etaria y poblamiento en España 1987-2017», en Analistas Financieros Internacionales (coord.): *Transformaciones económicas, financieras y sociales*, Afi, Ediciones Empresa Global, pp. 72-187.
- LESTHAEGHE, R., y D. J. VAN DE KAA (1986): «Twee demografische transitie?»., *Bevolking: groei en krimp, Mens en Maatschappij*, pp. 9-42.
- LÓPEZ DOBLAS, J., y M. P. DÍAZ CONDE (2018): «El sentimiento de soledad en la vejez», *Revista Internacional de Sociología*, vol. 76, núm. 1 (<<https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.1.16.164>>).

- LÓPEZ TRIGAL, L. (2009): «Despoblación y reconfiguración territorial en España», en L. Trigal López, A. Abellán García y D. Godenau (coords): *Envejecimiento, despoblación y territorio*, Universidad de León, Área de Publicaciones, León, pp. 529-546.
- LÓPEZ VILLANUEVA, C., y I. PUJADAS (2018): «Vivir solo en España. Evolución y características de los hogares unipersonales en la vejez», *Panorama Social*, 28, pp. 93-115.
- LORENZO, L. (2004): «Consecuencias del envejecimiento de la población: el futuro de las pensiones», *Indicadores Sociales de España*, pp. 73-92.
- MARQUES, T. S., D. RIBEIRO, C. MAIA y H. SANTOS (2016): «Nascer é envelhecer: uma perspetiva demográfica evolutiva e territorial na construção do futuro de Portugal», *Revista de Geografia e Ordenamento do Território*, 10, pp. 207-231.
- MATEOS MARTÍN, J. A., VAQUERO MARTÍN y E. M. FLORES GUERRENO (2006): *Geoalex. Modelo de gestión ambiental y territorial para el área transfronteriza Alentejo-Extremadura*, Agencia Extremeña de la Vivienda, el Urbanismo y el Territorio, Junta de Extremadura-Associação de Municípios do Distrito de Évora (AMDE), 310 pp.
- MIRET GAMUNDI, P., y P. ZUERAS (2015): «Bienestar y patrones residenciales de la población que envejece y no convive en pareja. Europa occidental, 2004-2011», *Revista Internacional de Sociología*, vol. 73, núm. 3 (<<https://doi.org/10.3989/ris.2015.73.3.e017>>).
- NACIONES UNIDAS (2017): *World Population Ageing 2017 (highlights)*, United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division, Nueva York.
- OLIVEIRA ROCA, M. N. (2003): «O papel da imigração na dinâmica populacional: um contributo para o estudo da sustentabilidade demográfica das regiões portuguesas», *Estudos Regionais*, 4, pp. 5-38.
- PALAZÓN FERRANDO, S. (2017). «Los desafíos del progresivo envejecimiento de la población de España», en J. D. Sempere Souvannavong y E. Cutillas Orgilés (eds.): *La población en España. 40 años de cambio (1975-2015)*, Publicacions de la Universitat d'Alacant, Alicante, pp. 209-228.
- PAUL, C., y A. M. FONSECA (1999): «A saúde e a qualidade de vida dos idosos», *Psicologia, Educação e Cultura*, 3 (2), pp. 345-361.
- PAZO, A. J., y M. P. MORAGÓN (2018): «El envejecimiento en Galicia: la visualización de la catástrofe», *Ager-Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 24, pp. 123-154.
- PÉREZ DÍAZ, A. (2017): «La población extremeña: de un pasado difícil a un futuro incierto», *Revista de Estudios Extremeños*, t. LXXIII, núm. 1, pp. 861-910.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2018): «Miedos y falacias en torno al envejecimiento demográfico», en A. Domingo (ed.): *Demografía y posverdad*, Icaria, Barcelona, pp. 163-184.
- y A. ABELLÁN GARCÍA (2018): «Envejecimiento demográfico y vejez en España», *Panorama Social*, 28, pp. 11-47.
- ROQUER, S., y J. BLAY (2008): «Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, núm. 270.
- SAMPEDRO, R., y L. CAMARERO (2016): «Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales», *Migraciones*, 40, pp. 3-31 (<<https://doi.org/10.14422/mig.i40y2016.008>>).
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, J. (2002): «Portugal y España: encuentros y desencuentros (1640-2002)», *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 7, pp. 267-287.
- SANTOS DEL CAMPO, I. (1996): «Envejecimiento demográfico. Diferencias por género», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73, pp. 177-190.
- TORRE, H. de la (coord.) (1998): *España y Portugal, Siglos IX-XX*, Síntesis, Madrid, 392 pp.
- VALENTE ROSA, M. J. (2012): *O envelhecimento da sociedade portuguesa*, Relógio d'Água, Fundação Francisco Manuel dos Santos, Lisboa.
- VALERO ESCANDELL, J. R. (2017): «Medio siglo de natalidad en España, 1964-2014», en J. D. Sempere-Souvannavong y E. Cutillas Orgilés (coords.): *La población en España. 40 años de cambio 1975-2015*, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 181-208.